

ALBERTO BLEST GANA Y EL REY DE LA ARAUCANÍA Y PATAGONIA

HAMISH I. STEWART STOKES*

RESUMEN

Aunque hoy en día las aventuras de Orelie-Antoine 1er, Rey de la Araucanía y Patagonia, nos pueden parecer estafalarios, cuando ocurrió el intento de este súbdito francés de establecer un reino independiente en el centro del territorio nacional de la joven república de Chile, el asunto no fue cosa de risas para el Gobierno de Chile. No hace mucho, la expedición chilena que tomó posesión del Estrecho de Magallanes logró hacerlo justo antes de la llegada de una expedición naval francesa con el mismo objetivo. Además, las actividades de Orelie-Antoine coincidieron con los intentos de Napoleón III de instalar al archiduque de Austria Maximiliano en el trono de México. El artículo intenta examinar las actividades del ministro plenipotenciario en Londres y París, Alberto Blest Gana, para averiguar y frustrar las actividades de este francés y sus seguidores en Europa, a nivel de prensa, gobiernos y financistas. En llevar a cabo esta misión, Blest Gana mostró las habilidades que desplegaría en un campo aún mayor durante la Guerra del Pacífico.

Palabras claves: Alberto Blest Gana, Araucanía, Orelie-Antoine 1er.

ABSTRACT

Although today the adventures of Orelie-Antoine 1, King of the Araucanía and Patagonia may appear fantastic to us, when they occurred the attempt by this French subject to establish an independent kingdom in the centre of the national territory of the young republic of Chile, was not a matter of amusement for the authorities of the republic. A short time before the Chilean expedition that took control of the Straits of Magellan, had barely managed to do so before the arrival of a French naval expedition that had the same objective. As well, the activities of Orelie-Antoine coincided with the efforts of Napoleon III to install the Archduke Maximilian of Austria on the throne of Mexico. This article is intended to examine the activities of the Chilean Minister Plenipotentiary in London and Paris, Alberto Blest Gana, aimed at uncovering and frustrating the plans of this Frenchman and his supporters in Europe, at the level of the press, government and financiers. In carrying out these activities, Blest Gana demonstrated the abilities that he would employ on a greater field during the War of the Pacific.

Keywords: Alberto Blest Gana, Araucanía, Orelie-Antoine 1st.

En la actualidad, nos parece absurdo el intento de parte de Orelie-Antoine de Tounens, súbdito francés, de establecerse como rey de la Araucanía y Patagonia en medio de los territorios de Chile y Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, en el momento resultó ser una seria preocupación para los gobiernos de ambas repúblicas, dado que las intervenciones de las potencias europeas en Asia, África y América eran frecuentes y presentaban un serio peligro para las naciones emergentes. Solamente algunos años antes la expedición chilena que tomó posesión definitiva del Estrecho de Magallanes logró hacerlo únicamente algunos días antes de la llegada de una expedición francesa que se sospechaba tenía las mismas intenciones¹. También las actividades de Orelie-Antoine en territorio chileno coincidieron con los intentos de Napoleón III de instalar al archiduque Maximiliano de Austria en el trono de México.

Adicionalmente, durante la mitad de este siglo hubo frecuentes intentos por aventureros o filibusteros, como se les llamaba en América Central, de establecer estados privados, no sólo en América Latina sino también en Asia. Existe el caso de William Walter, el filibustero norteamericano, que intentó colonizar a Nicaragua en 1855, y logró hacerse "elegir" Presidente de Nicaragua en julio de 1856. La administración estadounidense de Franklin Pierce vaciló entre reconocer su Gobierno y los temores que sentían ante la reacción británica, hasta que finalmente se rindió a la Armada estadounidense en mayo de 1857. Finalmente, las autoridades hondureñas lo mandaron fusilar en 1860 después de un último intento de conquistar América Central.

* Profesor Asociado, Departamento de Literatura, Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile, Stewart@upa.cl
1 Martinic, Mateo, *Historia de la Región Magallánica* (Punta Arena, Magallanes, Universidad de Magallanes, 1992). Vol. 1, 384-385.

En Asia, James Brooke, un ex oficial del Ejército británico de la India y aventurero, tuvo más éxito cuando logró que el sultán de Brunei en 1842 lo nombrara rajá de Sarawak. Tres generaciones de su familia lo gobernaron hasta 1946, cuando bajo presión la soberanía se traspasó a la Corona británica². En 1885 un francés, Henri David, llegó a Saigón y dentro de unos pocos años se había establecido como el rey Marie I de su propio reino de Sedang en las montañas de Indochina. Cuando buscaba el reconocimiento de las autoridades coloniales francesas les escribió esperando eliminar sus dudas diciéndoles: “Yo no soy Aurelie I. El tenía un reino sin pruebas. Los padres de la misión son mis testigos. Tengo una Constitución firmada por los caciques. Tengo gobernadores, un ejército, armas, en una palabra, una organización”³.

Orelie-Antoine de Tounens nació el 12 de mayo de 1825 en la Chaise, un pueblo de la región del Mediodía de Francia, cerca de Périgueux, de una familia de terratenientes venidos a menos. Ejercía la profesión de procurador ante el tribunal de primera instancia y de comercio de Périgueux. Desde su niñez se entusiasmó por los relatos de geografía y exploración, al igual que Don Quijote por los relatos de caballeros, y especialmente por aquellos que tenían que ver con las Américas y muy especialmente Sudamérica. “Después de obtener mi bachillerato,” escribió más tarde, “y obligado a escoger una profesión, rápidamente decidí estudiar leyes, con el único objetivo de prepararme para mis futuras actividades como rey”⁴. Inicialmente, sus sueños encontraron expresión en una fantasía imperialista que plasmó en sus Memorias y ante el funcionario chileno en Nacimiento que lo interrogó por primera vez acerca de sus actividades en la Araucanía: “Reunir las repúblicas hispanoamericanas bajo el nombre de una confederación monárquica constitucional dividida en diecisiete estados”. Por supuesto, pensaba convertirse en el rey de esta confederación con el consentimiento espontáneo de los gobiernos involucrados⁵.

Viajó a Sudamérica por primera vez en 1858, llegando a Coquimbo el 28 de agosto del mismo año, después de haber recorrido algunas de las otras repúblicas sudamericanas. Aparentemente el viaje le había hecho consciente de las pocas probabilidades de éxito de su plan original. Durante los siguientes dos años se radicó en Valparaíso y Santiago, y entonces fue cuando se fijó en las áreas de la Araucanía y la Patagonia, que todavía no se hallaban totalmente bajo las administraciones de las repúblicas de Argentina y Chile. Tounens entonces inició contactos con algunos caciques, mientras redactó una Constitución, decretos y leyes, y diseñó una bandera y escudo para su reino. Eventualmente, en 1860 se trasladó a Valdivia y entró a la Araucanía, estableciendo contacto con el importante cacique Quilapán. Logró convencer a Quilapán y a otros líderes mapuches que lo aceptaran como rey, convenciéndoles que tiene masivo apoyo europeo. El 17 de noviembre envía a *El Mercurio de Valparaíso*, *El Ferrocarril* y la *Revista Católica de Santiago*, copias del primer decreto anunciando la fundación del reino. El 27 de noviembre el reino envía su primera comunicación diplomática en la forma de una carta al Presidente de Chile, don Manuel Montt, avisándole de la existencia del reino, acompañado de una carta firmada por el ministro de Relaciones Exteriores del Reino, M. F. Desfontaines, un colono francés establecido en la Araucanía, dirigida a Antonio Varas, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Chile. Algunos días más tarde, cuando le llega la respuesta favorable de algunos caciques de la Patagonia, ese territorio es incorporado al reino que ahora se pasa a llamar el Reino de la Araucanía y la Patagonia. Ahora vuelve a Valparaíso, para reunir apoyo entre la población francesa residente en Chile y para dar a conocer en Francia la existencia del nuevo Estado que piensa llamar la Nueva Francia.

La reacción burlona de sus amigos, pero más aún, la total falta de reacción del gobierno chileno ante sus comunicaciones diplomáticas, lo llenan de amargura e incredulidad. En diciembre de 1861 decide volver a la Araucanía para emprender una especie de gira electoral, que da lugar a todo tipo de rumores en la Frontera acerca de una posible sublevación indígena. Como resultado de esto las autoridades chilenas deciden apresarlo el 5 de enero de 1862, cuando lo llevan a Nacimiento. Pasa nueve meses preso mientras le siguen un juicio en Los Angeles, al final del cual el juez lo declara incapacitado mental y lo envía a la Casa de Orates en Santiago. Del hospital lo sacó el cónsul-general y encargado de Negocios de Francia en Chile, para embarcarlo en el buque de la Armada francesa, el Duguay-Trouin, que lo deposita en Brest el 28 de octubre de 1862.

² Ver: Green, Laurence, *The Filibuster: The Career of William Walker*. (Indianápolis, IN., Bobbs-Merrill Company, 1937); Runciman, Steven, *The White Rajahs: A History of Sarawak from 1841 to 1946* (Cambridge, Cambridge University Press, 1960); Walter, J. H., *Power and Prowess: The Origins of Brooke Kingship in Sarawak* (Crows Nest, N.S.W, Allen & Unwin, 2002)

³ Hickey, Gerald Cannon, *Kingdom in the Morning Mist: Mayrena in the Highlands of Vietnam* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1988) 113.

⁴ Gil-Montero, Martha. “The Elusive Reign of Orelie Antoine”, *Americas* (edición inglés), vol. 42 sept.-oct. 1990, 1.

⁵ Braun Menéndez, Armando, *El Reino de Araucanía y Patagonia* (Santiago, Ed. Francisco de Aguirre, 1997), 10-11.

Permanece en Francia, durante lo que llama su primer destierro, entre noviembre de 1862 y febrero de 1869. Establece una oficina de prensa y fundó en Marsella un periódico: *La Corona de Acero* “periódico político, literario y comercial”, para apoyar su causa que Alberto Blest Gana describe en uno de sus informes a Santiago como “una desordenada colección de extravagantes fantasías, de aventuras de viajes y exposiciones de sus títulos al trono del reino imaginario”⁶. Distribuía folletos y hacía giras de propaganda, pero su más importante actividad fue la publicación de sus Memorias en 1863. Todas estas labores dieron de hablar en los medios franceses, donde algunos de los comentarios eran chistosos, otros mostraron curiosidad y había algunos que lo tomaron en serio como propaganda colonial. Sin embargo, ninguna de las peticiones que formuló al gobierno de Napoleón III pidiendo ayuda financiera y apoyo político recibieron respuesta.

Tounens siempre planeaba regresar a su reino pero problemas financieros lo habían impedido, hasta que se encontró con M. Planchu, quien, aunque no fue un hombre rico, sí tenía los recursos para financiar el viaje de regreso. Partieron el 8 de febrero de 1869 en el buque *Oneida*, de la Compañía Inglesa del Pacífico, desembarcando en Montevideo y siguiendo viaje a Buenos Aires. Después de algunos intentos lograron entrar con la ayuda de algunos caciques a la Araucanía desde el lado argentino por el boquete Llaima en el Lonquimay, desde el cual llegaron directamente a la capital de los territorios bajo el control de Quilapán, el antiguo partidario de Orelie-Antoine durante sus anteriores visitas⁷.

En diciembre de 1869, el coronel Cornelio Saavedra recibió al mismo tiempo noticias de la llegada de Orelie-Antoine y de un levantamiento de las tribus arribanas que todavía resistía a la ocupación chilena fomentada por él. La reacción del coronel Saavedra fue rápida y eficaz. Inmediatamente ofreció dos almudas o cutamas de pesos fuertes a quien le trajera la cabeza del “aventurero Orelie” y montó una expedición militar que inmediatamente penetró en la región donde se encontraban las tribus rebeldes. Los militares no encontraron a Tounens, ya que cuando recibió noticias de la recompensa ofrecida decidió regresar inmediatamente a Argentina. Así que esto, lo que sería la última visita de Orelie-Antoine a su reino, terminó en el ridículo, con el rey de nuevo en Francia para fines de 1872. El resultado más importante de esta expedición, combinado con lo que era para las autoridades chilenas la sospechosa presencia del buque de guerra francés *L'Entrecasteaux* frente a las costas de Arauco durante el período que Orelie-Antoine estaba en la región, fue que el coronel Saavedra escribiera al gobierno central recomendando que se llevara a cabo la completa e inmediata ocupación de la Araucanía, en vez de seguir la política anterior de una ocupación gradual y negociada con los grupos indígenas. Para el coronel Saavedra, solamente así “se cerrarían las locas aspiraciones de cualquier aventurero extraño” que pretendiera establecer un estado independiente dentro del territorio chileno, para lo cual “¡quién sabe si no contaría con alguna protección que no sospechamos!”⁸

Cuando Orelie-Antoine llegó de vuelta a Francia en 1872, Alberto Blest Gana llevaba dos años como el ministro plenipotenciario de Chile en Francia, puesto que combinaba con aquél en Inglaterra. Blest Gana ya tenía experiencia como operador en el área de inteligencia debido al período durante la cual era el representante de Chile en Washington. Durante ese tiempo, que cubría los momentos más activos de la guerra con España, Blest Gana manejó una red de agentes que mantenía vigilados a los representantes españoles en Estados Unidos y a las fuerzas españolas en el Caribe⁹. El doble puesto que ocupaba como ministro plenipotenciario en Londres y París, lo que básicamente lo hacía el jefe de la diplomacia chilena en todo Europa, hacía aún más factible la vigilancia que rápidamente estableció sobre Orelie-Antoine.

Tounens se estableció en París a fines de 1872. Blest Gana desde octubre de 1872 estaba informado sobre los intentos de Orelie de reunir fondos para intentar una cuarta expedición a la Araucanía. Mientras Orelie no tenía apoyo, Blest Gana prefirió ignorarlo, por lo menos en público, para así evitar darle importancia en los medios y posiblemente activar un interés en el ambiente político de Francia. No obstante, mantenía informado al ministro de Relaciones Exteriores de Chile a través de cartas privadas. Sin embargo, el 17 de abril de 1873, Blest Gana informó a Santiago por medio de un mensaje oficial acerca de los planes que Orelie-Antoine tenía para una nueva expedición. Lo que convertía estos planes en algo peligroso eran los socios que él

⁶ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores i de Colonización presentado al Congreso Nacional (En adelante: Memoria). Año 1974, 511.

⁷ Braun Menéndez, 77-81.

⁸ Braun Menéndez, 92.

había encontrado: “Si no hubiera visto con sorpresa que Tounens hallaba cómplices avezados en la intriga i resueltos a convertir el alucinamiento de ese soñador o en una siniestra aventura o en un negocio de mala ley”¹⁰.

El aliado que Tounens había encontrado era M. Mahon de Monhagon, antiguo miembro del Cuerpo Diplomático del Imperio y poseedor de influencias tanto políticas como periodísticas. Mahon había logrado publicar en la prensa seria de París una sucesión de artículos propios que apoyaban los planes coloniales de Tounens y un folleto titulado “El rey de Arauco”, que recibió una extensa difusión. La combinación de ignorancia sobre Chile y la desesperación resultante de la reciente Guerra Franco-Prusiana, despertaba entre la clase media francesa el interés en aventuras en ultramar que permitiría a Francia buscar en aventuras coloniales la posición que habían perdido en la Europa misma. El período después de 1870 sería testigo de la popularidad de la expansión colonial francesa tanto en Africa como en Indochina y el Pacífico entre la población francesa.

Mientras tanto, Orelie-Antoine se trasladó a Inglaterra adonde ya tenía agentes, entre las cuales figuraban J. M. de Almeida, J. W. Pegler y A. J. De la Rosa, Comte de Rosemberg, que se autoproclamaba el ministro de Finanzas del reino, descritos por Blest Gana como caballeros de la industria, que abrieron oficinas, pusieron anuncios en la prensa y dirigieron circulares al comercio inglés presentando los detalles de los planes que tenían para la Araucanía. Desafortunadamente para los aventureros, enviaron una de las circulares a Henry Roth & Sons, una compañía que tenía como uno de sus socios a Thomas K. Weir, el cónsul chileno en Londres. Weir inmediatamente tomó medidas para avisar a las demás compañías inglesas que comerciaban con América del Sur de que debían desconfiar de las ofertas ofrecidas en las circulares¹¹.

Como resultado de la publicidad Orelie-Antoine entró en contacto con Jacob Michaels, banquero y especulador londinense, con el cual firmó un contrato para un cuantioso empréstito para armar la expedición, que estaría garantizado por los terrenos de la Araucanía que el supuesto rey entregaría a los tenedores de bonos una vez establecido en su reino¹². Blest Gana logró que uno de los conspiradores traicionara a sus socios, mostrándole, cuando estaba en Londres, los contratos entre Orelie-Antoine y Jacob Michaels:

“El sujeto que me mostró los contratos, solo para leerlos i bajo reserva, es una persona que conoce los secretos de la expedición en Inglaterra, pero que, por lo que sé, se ha hecho la ilusión de que puede sacar de este secreto un partido ventajosísimo para sus intereses. Habiéndole ya pedido una copia de los contratos él se manifestó dispuesto a dárme las pero se me propuso en cambio que por medio de una carta me comprometía a darle la Agencia en Inglaterra de todas las compras que hago ahí de cuenta del Gobierno. Este precio, que habría estimado como muy caro, aun tratándose de contratos firmados i de la adquisición no de copias sino de los originales mismos, me pareció, por supuesto inadmisibles”¹³.

Pero es importante enfatizar que estos bonos, aunque emitidos en Inglaterra por un monto de L 50.000, nunca fueron ofrecidos a inversionistas británicos, tradicionalmente escépticos acerca de proyectos de este tipo, sino se planeaba ofrecérselas a inversionistas franceses de provincia, quienes se pensaba serían atraídos por una inversión aparentemente patriótica pero que aparentara llevar la garantía de The City, el más importante centro financiero del mundo en ese momento¹⁴. Para asegurar esto, los aventureros llevaron una gran parte de los bonos para que fueran timbrados en “Somerset House”, el registro civil británico, un trámite que los inversionistas franceses no iban a saber que no tenía ningún significado legal¹⁵.

De vuelta en París, Tounens y Mahon mostraron el contrato a algunos órganos de prensa como prueba que sus proyectos se hallaban en vía de realizarse y de que contaban con el apoyo de las autoridades inglesas. Con estos datos, M. Marc Gerard, uno de los redactores de *El Gaulois*, un diario importante de la capital francesa, escribió que “tratando seriamente la idea de una expedición francesa y la fundación de un nuevo estado

⁹ Ver: Stewart Stokes, Jaime y Cabello Pizarro, Claudio, “Alberto Blest Gana y los Estados Unidos”, *Estudios Norteamericanos*, Vol. 3, N° 1, 2002.

¹⁰ París, Alberto Blest Gana al Ministro de RR. EE., 17 de abril de 1873, Archivo Histórico, Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (En adelante MinRel), Vol. 50A, 69-73.

¹¹ París, Blest Gana al Ministerio de RR. EE., 6 de junio de 1873, MinRel, Vol. 50A, 196-109

¹² Memoria, 1874, 511.

¹³ París, Alberto Blest Gana al Ministro de RR. EE., 17 de abril de 1873, MinRel, Vol. 50A, 69-73; Para ver los contratos mismos: París, Blest Gana al Ministerio de RR: EE, MinRel, Vol 50A, 155-157.

¹⁴ Hasta el día de hoy, los inversionistas particulares franceses a diferencia de los británicos sienten una atracción para inversiones que combinan el romance con el patriotismo. Un ejemplo reciente de esto es la gran participación de inversionistas particulares franceses en la construcción del túnel bajo el Canal de la Mancha, en contraste con la casi nula participación de inversionistas particulares británicos.

llamado Nueva Francia, en el extremo meridional de la América del Sur, deplorando al mismo tiempo que el espíritu burlón del pueblo francés, desconociendo los méritos del pensamiento, hubiera puesto a su autor en la necesidad de ir a buscar protección al otro lado de la Mancha”¹⁶. Otros órganos de la prensa francesa, especialmente los de provincia, y el *Pall Mall Gazette*, influyente periódico inglés, reprodujeron lo publicado en *El Gaulois* y apoyaron la idea editorialmente.

Al mismo tiempo, Blest Gana recibió información de fuentes seguras que los aventureros también esperaban conseguir algunas declaraciones de apoyo vagas de los gobiernos de Francia e Inglaterra, que podrían entonces tergiversar para su beneficio. Aparentemente, pensaban emplear el método de pagar a parlamentarios ingleses y franceses para que hicieran inesperadas interpelaciones en la Cámara de los Comunes y la Asamblea Nacional, para así conseguir de ministros sin preparación las declaraciones que les serían útiles. Además, habían contactado tanto al arzobispo de Canterbury como al Vaticano para conseguir apoyo, alegando que la expedición que planeaban tenía como su único propósito la intención de convertir a los habitantes de la Araucanía y la Patagonia a la fe cristiana. Por supuesto, tuvieron mucho cuidado de no especificar a qué variedad de cristianismo pensaban convertirlos.

Al mismo tiempo, Tounens se dedicaba a la propaganda, mostraba bandera, escudo, constitución, armas y proclamas del reino, y publicó en su periódico *La Corona de Acero*, con el fin de conseguir para la Araucanía una población colonial estable, “Una Epístola de Amor a las Niñas Casaderas de Francia y del Extranjero”. Además, seguía con el negocio redondo de la venta de títulos de nobleza del reino. Por ejemplo, el hijo mayor, Edward, del banquero de la expedición, Jacob Michaels, recibió el título de barón de Belgrano debido a las atenciones e invitaciones a comer que siendo un joven estudiante se había extendido al rey durante su estadía en Londres¹⁷. Mientras tanto, Jacob Michaels trajo los títulos del empréstito a París, debidamente impresos con la intención de venderlos entre los incautos provincianos franceses. Al mismo tiempo, había fletado dos buques en Liverpool para la expedición: el *Pride of the Ocean* y el *Aurora*.

¿Cuáles fueron las contramedidas adoptadas por Blest Gana? Había vigilado a Tounens desde su regreso a Francia. Lo seguía a través de la prensa y también por medio de los cónsules chilenos en ciudades como Marsella y Liverpool. Una vez que la información que recibía indicaba que los planes de los conspiradores representaban una seria amenaza decidió contratar detectives privados para ampliar el seguimiento a los miembros de la conspiración. En Inglaterra empleaba las mismas agencias que trabajaron para la Unión durante la Guerra Civil estadounidense¹⁸. Muchos de éstos serían contratados de nuevo durante la Guerra del Pacífico.

Para desbaratar la conspiración misma empleó dos formas de ataque. Primero, la atacó en la misma prensa que ellos habían empleado para así cerrarles el financiamiento. Segundo, a nivel diplomático, la denunciaba “como un acto de filibusterismo contra una nación amiga de ambos, preparada en su seno, con recursos de sus nacionales”¹⁹.

Envío a la redacción del *El Gaulois* un comunicado a nombre del cónsul general de Chile en Francia, evitando así de darle la importancia que había adquirido si el mensaje estuviera a nombre del ministro plenipotenciario:

En que se demostraba que la Araucanía era una provincia de Chile enclavada en su territorio, sobre la cual ejercía efectivamente el gobierno su jurisdicción, de modo que no pueden ocuparla extranjeros sin desintegrar la República. Añadía una acabada descripción del estado actual del espacio comprendido entre los ríos Biobío y Tolten, probando de una manera declarada, que cualesquiera expedicionarios que en violación de nuestras leyes se dirigieran sobre ella, serían considerados y tratados como piratas”²⁰.

¹⁵ París, Alberto Blest Gana al Ministro de RR. EE., 17 de abril de 1873, MinRel, Vol. 50A, 69-73

¹⁶ Memoria, 1874, 512.

¹⁷ Braun Menéndez, 110.

¹⁸ Jones, Howard, *Union in Peril: The crisis over intervention in the Civil War*, (Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1992), 202.

¹⁹ Memoria, 1874, 513.

Consiguió que esta inserción fuera publicada en los mismos periódicos franceses e ingleses que habían publicado los artículos anteriores de los conspiradores. Esta publicidad tuvo el resultado de enfriar el entusiasmo del público por los bonos del empréstito. El golpe final fue una demanda criminal que una familia francesa entabló en contra de un agente colocador de los bonos, que resultó en el arresto de Tounens y el allanamiento de su casa. Exactamente cuál fue el rol de Blest Gana en esta acusación sigue siendo incierto, ya que los documentos existentes no clarifican la conexión exacta entre los demandantes y la representación chilena en Francia. Sin embargo, las relaciones con la policía francesa, facilitadas por “una carta del Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores”²¹, eran suficientemente buenas para que Blest Gana recibiera copias de todos los documentos encontrados, que probaron que la conspiración era mucho más extensiva de lo que parecía inicialmente²².

Al mismo tiempo, se dirigió al conde de Remusat y lord Granville, ministros de Relaciones Exteriores de Francia y Inglaterra respectivamente, para prevenirlos oficialmente de la conspiración, y para advertirles que si los aventureros fueran capturados en territorio chileno serían tratados como piratas, y que sus respectivos gobiernos no tendrían derecho a quejarse de los castigos impuestos por haber sido advertidos anteriormente. La presentación a cada uno de los ministros se adaptó a las circunstancias particulares y las leyes del país en cuestión.

Con Remusat, Blest Gana enfatizó dos puntos: 1. Que la conspiración era un intento de lograr que ciudadanos franceses tomaran parte en una empresa ilegal y que estaban enganchando gente que se hallaba bajo la nueva ley de reclutamiento militar, así induciéndoles a desertar del servicio militar obligatorio; 2. Aunque el contrato del empréstito se había hecho en Inglaterra, era en Francia donde se proponía llevar a cabo la estafa: “las gentes ingenuas de las provincias, pues la garantía de los terrenos de Arauco con que se abonaban esos títulos según su propio contexto, no pertenecen a los que emiten el empréstito y no pueden por consiguiente enajenarlos”. Remusat prometió a Blest Gana publicar una declaración ministerial diciendo que la Araucanía era una provincia de Chile contra la cual ninguna expedición que viole las leyes de esa república pudiera emprenderse desde territorio francés. Sin embargo, nunca se hizo esta declaración debido a la crisis ministerial del 24 de mayo de 1873 y el cambio de Gabinete consiguiente²³.

Con lord Granville, Blest Gana hizo una exposición de la posición y títulos chilenos análoga a lo que se había hecho con Remusat, sobre la organización política de la Araucanía y exigía que se impidiera la formación de una empresa en contra de un país amigo exigiendo que se empleaba el Foreign Enlistment Act en su contra. Blest Gana acompañó esto con denuncias que revelaban al Foreign Office los nombres de las naves y los nombres y direcciones de las personas involucradas. Granville respondió que habiendo hecho las indagaciones oficiales, resultaba que la expedición que se proyectaba tenía un carácter puramente comercial y entonces no violaba la ley británica ya que el Foreign Enlistment Act sólo prohibía que beligerantes se armaran dentro de los dominios de Su Majestad. Dijo que sin más evidencias no le incumbía al Gobierno inglés intervenir en el asunto. Sin embargo, Granville informó a Blest Gana que el Foreign Office había respondido a una carta de Jacob Michaels pidiendo protección para los barcos y colonos que pensaba enviar a la Araucanía a nombre del rey de la Araucanía y de Patagonia:

Que no tengo conocimiento de un Orelie Antoine I, rey de Araucanía i de Patagonia, que sus efectos i los pasajeros como súbditos británicos tendrán derecho a la protección del Gobierno de Su Majestad si se les emplea en negocios legales, más que el gobierno de Su Majestad no interviendrá para proteger los mercaderes o personas contra los resultados de una infracción cualquiera de las leyes de Chile”²⁴.

²⁰ Memoria, 1874, 513.

²¹ París, Blest Gana al Ministerio de RR. EE., 6 de junio de 1873, MinRel, Vol. 50A, 106-109.

²² Memoria, 1874, 514-15.

²³ Memoria, 1874, 513, París, Blest Gana al Ministerio de RR. EE. Copia de la carta enviada a Remusat, 10 de abril de 1874, MinRel, Vol. 50A, 56-64

Blest Gana informó a Santiago que la posición legal asumida por los Law Officers of the Crown (Abogados de la Corona) en un caso reciente involucrando un envío de armas desde Inglaterra hacia los Carlistas en España, era que sólo se podía apresar un barco británico dentro de las aguas territoriales del país involucrado y no en aguas internacionales. Recomendó entonces que para evitar problemas con las autoridades británicas, en caso de que se realizara una expedición de Tounens, sería más fácil esperar atraparlos cuando hubieran entrado en aguas chilenas y así evitar una crisis diplomática con los británicos²⁵.

Al mismo tiempo, Blest Gana se entrevistó con el arzobispo de Canterbury y con el cardenal Manning para informarles que la supuesta expedición civilizadora y humanitaria más bien perseguía fines de lucro. Anteriormente, ya había informado a sus contactos dentro de la Curia Romana de los reales propósitos de la expedición y acerca de Tounens, con el resultado que Roma públicamente negó su apoyo.

Aun después del fracaso de los planes para reunir fondos para la expedición, los agentes de Blest Gana siguieron los movimientos de los buques de Michael. Finalmente, sin Tounens a bordo, quien se quedaba en París y Burdeos bajo vigilancia, zarparon el 27 de enero de 1874 desde Cardiff para Río de Janeiro cargados de carbón, aparentemente ahora dedicados al comercio legítimo. Blest Gana avisó al cónsul chileno en Río para que observara a los buques. Informó a Santiago que no se podía impedir que Tounens partiera a Sudamérica solamente por medios diplomáticos:

En todo caso si este aventurero persiste en sus extravagantes proyectos, cosa no improbable atendida la maniática constancia con que los persigue desde hace quince años, creo haberle reducido, merced a las diligencias practicadas, a la necesidad de emprender solo, o con muy corta compañía, su aventura. Impedirle esto, es fin que no puede alcanzarse por medio de gestiones diplomáticas, pues en uso de su libertad individual, tiene Tounens el derecho de trasladarse donde mejor le parezca²⁶.

En abril de 1874, Tounens finalmente partió sin acompañantes para Argentina, con la intención de repetir la travesía de la Patagonia y el cruce de los Andes que le había permitido entrar a la Araucanía en su viaje anterior. El 21 de mayo salió de Buenos Aires rumbo a Bahía Blanca, donde su nuevo intento terminó cuando las autoridades locales lo reconocieron, lo arrestaron y eventualmente le expulsaron del país. Esto sería el último intento de Orelie-Antoine de llegar a su reino²⁷.

En octubre de 1874 Blest Gana tuvo que lidiar con una representación elevada al Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, de los cuatro representantes del Departamento de la Dordoña en la Asamblea Nacional, que solicitaba la intervención del gobierno francés contra el gobierno chileno a propósito de la expulsión de Tounens de Argentina. Dada la importancia de los diputados, dos eran ex ministros, uno de Hacienda y el otro del Interior, y el hecho de que el documento negaba toda jurisdicción de jure o de ipso en toda la extensión de la Patagonia, Blest Gana decidió que una simple explicación de que Tounens había sido expulsado por las autoridades argentinas y no por las chilenas no era suficiente. Visitó al ministro de Relaciones Exteriores, el duque Decazes y repitió toda la presentación que había hecho al anterior ministro Remusat, pero ahora enfatizando los derechos chilenos a ese territorio que estaba en disputa con la Argentina. Decazes aceptó la démerche de Blest Gana y lo puso en contacto con M. de Villefort, jefe de la sección a cargo del estudio del problema, para que juntos pudieran formular una respuesta a la presentación de los representantes de la Dordoña²⁸.

Esto fue el último problema serio con Tounens que tuvo Blest Gana durante su tiempo como ministro plenipotenciario en Londres y París, aunque se le seguía vigilando y mantuvo a Santiago informado sobre sus acciones, durante el resto de su vida. Estos consistían en la venta de títulos y condecoraciones del reino de la Araucanía y la Patagonia para mantener a flote las arcas del rey.

²⁴ París, Blest Gana al Ministerio de RR. EE., 10 de julio de 1873, MinRel, Vol. 50A, 125.

²⁵ Londres, Blest Gana al Ministerio de RR. EE., 27 de mayo de 1873, MinRel, Vol. 50A.

²⁶ Memoria, 1874, 516.

²⁷ Paría, Blest Gana al Ministerio de RR. EE., 1 de septiembre de 1874, MinRel, Vol. 50A.